

Historia del Movimiento Sindical Internacional



Folleto 3

150 años del Manifiesto Comunista

Por: Raúl Jiménez Lescas

**Historia del Movimiento
Sindical Internacional**

**Folleto 3
150 años del Manifiesto
Por: Raúl Jiménez Lescas**

Colección: Escuela de Formación Sindical

Edición: Itzel Melissa Jiménez
Formación: Gabriela Jiménez

Portada: Original del Manifiesto

Iª edición: UOM-SME, 2000

9ª edición: Para Free Books
Copyright © 2014

Los derechos de esta obra son propiedad de:
© Raúl Jiménez Lescas

Edición Digital Free Books
2014

Índice

150 años del Manifiesto Comunista	
Epígrafes	p. 19
Capítulo I. Introducción	p. 20
Capítulo II. La Época	p. 21
<i>El encuentro de Marx y Engels y la redacción del Manifiesto</i>	p. 22
Del Socialismo Utópico al Socialismo Científico	p. 24
Capítulo III. El contenido del <i>Manifiesto</i>	p. 25
La teoría de la lucha de clases versus la conciliación de clases	p. 26
La deformación Socialdemócrata	p. 27
La conciliación en tiempos neoliberales	p. 28
Capítulo IV. <i>El Manifiesto</i> y el poder	p. 29
Capítulo V. <i>El Manifiesto</i> y el Programa de la Revolución	p. 29
Capítulo V. <i>El Manifiesto</i> como arma, doctrina y método de investigación	p. 30
Capítulo VI. <i>El Manifiesto</i> y el Internacionalismo	p. 30
Capítulo VII. <i>El Manifiesto</i> en los tiempos de la <i>Globalización</i>	p. 31

“¿Qué anuncio compañero Marx!”
(Humberto Ecco)

“Aunque el ‘Manifiesto’ es nuestra obra común, considérome obligado a señalar que la tesis fundamental, el núcleo del mismo pertenece a Marx. Esta tesis firma que en cada época histórica el modo predominante de producción económica y cambio y la organización social que de él se deriva necesariamente forman la base sobre la cual se levanta y la única que explica la historia política e intelectual de dicha época; que, por tanto (después de la disolución de la sociedad gentilicia primitiva con su propiedad comunal de la tierra), toda la historia de la humanidad ha sido una historia de lucha de clases, de lucha entre explotadores y explotados, entre clases dominantes y clases oprimidas; que la historia de esas luchas de clases es una serie de evoluciones, que ha alcanzado en el presente un grado tal de desarrollo en que la clase explotada y oprimida —el proletariado— no puede ya emanciparse del yugo de la clase explotadora y dominante —la burguesía— sin emancipar al mismo tiempo, y para siempre, a toda la sociedad de toda explotación, opresión, división en clases y lucha de clases”

(Federico Engels, prefacio a la edición inglesa de 1888 del Manifiesto Comunista)

“En esta obra está trazada, con claridad y brillantez geniales, la nueva concepción del mundo: el materialismo consecuente, aplicado también al campo de la vida social; la dialéctica, como la doctrina más profunda y completa sobre el desarrollo; la teoría de la lucha de clases y del papel revolucionario histórico-universal del proletariado, creador de la nueva sociedad, de la sociedad comunista”.

(V. I. Lenin)

“El Manifiesto se alza en esta calzada como una gran piedra miliar que ostenta una doble inscripción: en el anverso el cuño de la nueva doctrina que había que dar la vuelta al mundo, en el reverso la orientación acerca de las formas que enterraba, aunque sin trazar su historia”.

(Antonio Labriola)

“El manifiesto comunista representa, por tanto, una forma superior de la conciencia de clase proletaria. Enseña a la clase obrera que la sociedad socialista será el producto de su lucha de clase contra la burguesía. Le enseña también la necesidad de no luchar solamente por aumentos salariales, sino también por la abolición del régimen salarial. Le enseña, sobre todo, la necesidad de formar partidos obreros independientes, completar su acción de reivindicaciones económicas con una acción política en el plano nacional e internacional”

(Ernest Mandel)

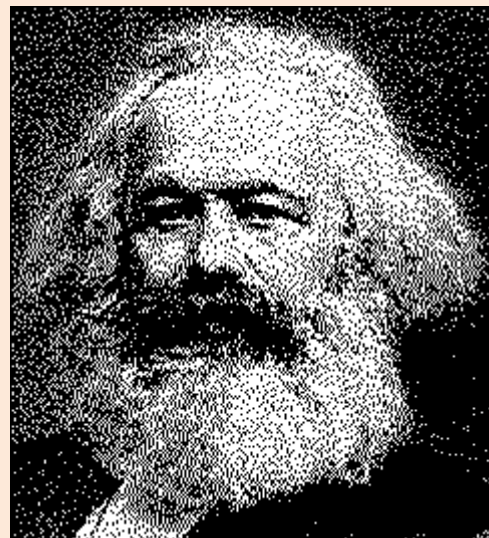
El Manifiesto “Dice así: (...) ‘cuando la lucha de clases se acerca al momento decisivo, la disolución de la clase dominante y de toda la vieja sociedad toma un carácter tan violento, tan significativo, que una pequeña fracción de la burguesía se separa de ella y se une a la clase revolucionaria, que tiene en sus manos el porvenir. En otros tiempos, una parte de la nobleza se puso al lado de la burguesía. Hoy una parte de la burguesía se junta con el proletariado: esta parte sale especialmente de la burguesía ideóloga, de los pensadores de la clase media, que han comprendido teóricamente la marcha del movimiento histórico moderno’.

“Estas palabras del Manifiesto comunista, escritas en 1848, adquieren en nuestra época una proyección práctica y un contenido revolucionario de carácter mucho más amplio y general del que entonces tuvieron”.

(José Revueltas, Ensayo sobre un proletariado sin cabeza, Era, México 1980, pp. 72-73)

“Lo que oficialmente se llamaba marxismo se convirtió en una capa para encubrir todo tipo de oportunismo, para rehuir consecuentemente la lucha de clases revolucionaria, para todo tipo de medidas a medias. Así, la Socialdemocracia y el movimiento obrero alemán, así como también el movimiento sindical fueron condenados a languidecer en el marco de la sociedad capitalista. Ya ningún socialista ni sindicalista alemán hacían el menor intento serio de derrocar las instituciones capitalistas ni descomponer la maquinaria capitalista”.

(Rosa Luxemburgo, 1919)



Capítulo I. Introducción

¡Ciento cincuenta años se dicen pocos! El *Manifiesto Comunista* redactado por los jóvenes Carlos Marx y Federico Engels¹ cumplió 150 años de haber visto la luz en el turbulento mundo industrial.

Diversas organizaciones, entre ellas la Universidad Obrera de México, organizaron una jornada conmemorativa y unitaria que se realizó en el Zócalo de la Ciudad de México, donde un millar de personas, el 25 de febrero, celebraron los primeros 150 años de esa obra.

Encontramos en nuestros archivos empolvados, que el profesor de filosofía en la Universidad de Roma, Antonio Labriola (1824-1904) —quien fuera uno de los mejores conocedores y divulgadores del materialismo histórico en los países latinos— escribió un ensayo publicado en italiano y francés conmemorativo del cincuenta aniversario de la aparición del texto que ha recorrido el mundo.

Cuarenta años después, para conmemorar los 90 años, León Trotsky redactó una introducción para la edición en lengua Afrikaan, donde en pocas líneas dice que el texto: *desplegó más genio que ningún otro en la literatura mundial, nos asombra aún hoy por su frescura. Sus secciones más importantes parecen escritas ayer.*²

Y, como homenaje al centenario, el historiador alemán Herman Duncker —quien reeditó dicha obra en 1920 bajo los auspicios del Partido Comunista Alemán (PCA), formado por la gran Rosa Luxemburgo y Carlos Liebknecht—³ preparó una serie de conferencia donde exclamó lleno de entusiasmo: *Para comenzar, quisiera decir lo siguiente: A mí me parece que el Manifiesto comunista, por su concisión y su grandioso contenido, es la obra más importante del marxismo-leninismo. Posiblemente podéis creer que yo exagero. Pero espero que cuanto vosotros, ahora y en el transcurso de vuestras vidas, leáis y estudiéis una y otra vez el Manifiesto, lleguéis a adquirir*

1 Carlos Marx y Federico Engels, alemanes, son los fundadores del socialismo científico o marxismo. Ahora ya existe una página web para consultar algo de sus obras: <http://www.marxist.org>

2 TROTSKY León, *Noventa años del Manifiesto Comunista*, en *La Era de la Revolución Permanente* (Antología), pp. 289-302.

3 Sobre la vida y obra de Rosa Luxemburgo (1871-1919), se puede consultar el folleto *Homenaje a la Rosa Roja*, ediciones ¡UnioSI!, México 5 de marzo de 1997. Existe una página web con obras de ella; <http://www.basque-red.net/cas/archivo/rosa/rosa1.htm>; la cineasta Margaret Von Trota le dedicó un interesante y apasionado film. Karl Liebknecht (1871-1919), hijo del socialista Wilhem Liebknecht (1826-1900), fue desde su juventud militante de la corriente de izquierda del Partido Socialdemócrata Alemán. Fue encarcelado por sus actividades antibélicas y por la edición de su libro *Militarismo y antimilitarismo*; fue diputado del Reichstag (parlamento alemán) y votó en contra de la aprobación de los créditos de guerra, que llevaron a Alemania a la I Guerra Mundial en 1914. Fue dirigente de la Liga Espartaco que dio origen al Partido Comunista Alemán; fue arrestado y asesinado junto con Rosa Luxemburgo durante la revolución alemana de 1919.

conciencia de lo que os quiero expresar: es decir, que el Manifiesto comunista es, como hasta ahora se ha venido designando, la partida del nacimiento del socialismo científico; que el Manifiesto comunista representa el programa del Partido comunista; que el Manifiesto comunista es el alegato político más importante de la humanidad. No conozco otro que tenga más fuerza e importancia que el Manifiesto.

Resumiendo, el obrero alemán dijo: *El Manifiesto se caracteriza por la magnitud de la meta que nos fija, por la cantidad y la profundidad de las ideas que en él se desarrollan, por la fuerza del estilo en que ellas han sido expresadas y, finalmente, por la repercusión universal que ha causado este alegato original.*⁴

Una situación, en muchos sentidos diferente, se presentó durante la conmemoración de los 150 años. Cuando Antonio Labriola redactó, lleno de entusiasmo sus líneas en 1898, los partidos socialdemócratas europeos llenaban sus locales con miles de trabajadores, recibían millones de votos, ocupaban importantes bancadas en los parlamentos, dirigían sindicatos de millones de miembros, contaban con teatros, clubes y, conservaban, todavía algo del heroísmo de los obreros que tomaron por asalto el cielo: la Comuna de París de 1871.

Por ello, Labriola redactó oraciones como la siguiente: *El Manifiesto se alza en esta calzada como una gran piedra miliar que ostenta una doble inscripción: en el anverso el cuño de la nueva doctrina que había que dar la vuelta al mundo, en el reverso la orientación acerca de las formas que enterraba, aunque sin trazar su historia.*⁵

Años después, Lenin, quien fuera uno de los principales dirigentes de la Revolución Soviética, anotó: *En esta obra (el Manifiesto) está trazada, con claridad y brillantez geniales, la nueva concepción del mundo: el materialismo consecuente, aplicado también al campo de la vida social; la dialéctica, como la doctrina más profunda y completa sobre el desarrollo; la teoría de la lucha de clases y del papel revolucionario histórico-universal del proletariado, creador de la nueva sociedad, de la sociedad comunista.*

La Revolución Bolchevique de 1917 había corroborado en largas batallas y, también con el triunfo de la guerra civil, el postulado del *Manifiesto*, de que la lucha de clases llevaría inevitablemente al proletariado al poder, aunque no como Marx y Engels lo previeron: la revolución obrera no triunfó en alguna de las “naciones más avanzadas”, industriales y modernas, sino en el país más atrasado de Europa: la Rusia de los Zares. Y, no lo hizo solo, sino en alianza con los campesinos pobres y los soldados revolucionarios.

4 DUNCKER Herman, *¿Cómo estudiar el manifiesto?*, Ediciones de Cultura Popular, México 1975, p. 97, las cursivas son nuestras a menos que indiquemos lo contrario.

5 Op., cit., p. 17.

Pero, en muchos otros sentidos la historia se había escrito diferente a lo trazado por los redactores del *Manifiesto*: La primera revolución socialista, dirigida y acaudillada por un partido de trabajadores e internacionalista (el Partido Bolchevique)⁶ sucumbiría en 1990-1991, tras una larga serie de errores y deformaciones.

El planteamiento de Marx y Engels de *la conquista del poder político por el proletariado*, fue sustituido por el de la conquista del poder político por una casta, que por cierto, superó los 10 millones de personas según el cálculo aproximado del soviólogo polaco K. Karol⁷.

Ciento cincuenta años después, la situación para conmemorar el cumpleaños del *Manifiesto* es adversa en muchos sentidos: la caída del Muro de Berlín en 1990, las *revoluciones en dominó* que barrieron con los gobiernos de Europa Oriental y la disolución de la República de los Soviets o, la proclamación de la “vía capitalista al socialismo” de los dirigentes comunistas chinos, aumentaron la de por sí ya crítica *crisis del marxismo* y, salvo un puñado de revolucionarios por el mundo reivindican hoy en día las ideas originales esbozadas Carlos Marx y Federico Engels.

Sin embargo, la situación mundial es *positiva* en otros sentidos: los proletarios europeos (los famosos batallones pesados de la clase obrera mundial) están desplegando movilizaciones importantes —como los motines en los suburbios parisinos y las movilizaciones en Alemania contra la plaga del desempleo— contra los efectos negativos de los planes capitalistas (la caída en picada de los salarios, la pelea por las 35 horas de trabajo, contra el desempleo), las huelgas generales latinoamericanas que han estremecido naciones como Ecuador, Argentina, Bolivia, República Dominicana, las luchas sociales en los cinco continentes como la aparición de nuevos movimientos al estilo del Movimiento Sin Tierra de Brasil (MST),⁸ el levantamiento indígena en Chiapas, México; las movilizaciones de millones de personas en varios continentes contra la guerra anunciada por George W. Bush contra Irak en el 2003; todas estas luchas que, aunque no levanten como bandera del socialismo, ni manden a reimprimir el *Manifiesto*, de hecho enfrentan al fantasma que recorre el mundo: el neoliberalismo capitalista. Batallas que siguen escribiendo *la historia de la humanidad es la historia de la lucha de clases*.

Y, siguen escribiéndola.

Capítulo II. La Época

6 Al respecto se puede consultar a BROUÉ Pierre, *El Partido Bolchevique*, Editorial Ayusco, Madrid.

7 KAROL K. *Un año de revolución en el país de los Soviets*, El País, Madrid.

8 Al respecto se puede consultar: [Http://www.mst.org.br](http://www.mst.org.br)

Corría el año de 1847, cuando los jóvenes Marx y Engels (29 y 27 años respectivamente) fueron encargados por la *Liga Comunista* para exponer amplia y concretamente su nueva concepción del mundo y los objetivos específicos para cambiar el mundo. En febrero de ese mismo año, el *Manifiesto* fue enviado a Londres, Inglaterra, para su publicación *semanas antes* de que corriera como reguero de pólvora la revolución europea de 1848.

Esta obra consta de 25 páginas en octavo y fue impreso en Londres, en febrero de 1848 (algunas fuentes estiman que la edición constó de 1,000 ejemplares y que presentó fallas tipográficas). Antonio Labriola, narró en su ensayo citado que un ejemplar de esta obra se la debe a *la gran amabilidad de Engels*.

Desde el 3 de marzo de 1848, cuando el semanario *Deutsche Londoner Zeitung* empezó a reproducirlo, el texto de Marx y Engels, ha dado tantas vueltas al mundo como traducido a prácticamente todos los idiomas del orbe.

En aquellas fechas, la sede de la *Liga de los Comunistas* se ubicaba en Londres y, resultaba muy difícil, que en el país de origen de los autores fuese impreso un texto que le declaró la guerra al poder del capital. Como anotó Marx en una carta fechada dos años antes de redactar su célebre texto: *En cuanto a nuestro propio partido, además de ser pobre, una gran parte del Partido Comunista Alemán está enfadado conmigo porque me opongo a sus utopías y a sus declaraciones*.⁹

El 21 y 22 de febrero de 1848, la llama de la revolución se encendió en París, Francia. Antonio Labriola dijo que las circunstancias que hicieron nacer el texto comentado, fueron en *visperas de una revolución que se extendió desde París hasta Viena y desde Palermo hasta Berlín*. Y, agregó: *Sólo de este modo podremos desentrañar la tendencia progresiva hacia el socialismo que se está gestando bajo la forma social de los tiempos presentes, y demostrar lógicamente, por su razón de ser actual, la hipotética necesidad de su triunfo*.¹⁰

La revolución europea de 1848 no fue *un rayo sobre cielo sereno*. Desde 1815 (los años considerados como de la *Restauración*) sucedieron oleadas de estallidos revolucionarios en el viejo continente: 1820, 1830 y 1848-1852. La crisis industrial de 1847, como diría Engels *prepara la revolución de 1848*.¹¹ Años después la flama revolucionaria se volvería a encender: cuando el 18 de marzo de 1871, los obreros franceses proclamaron la *Comuna de París*.

Sin embargo, la aparición política independiente

9 Carta de Carlos Marx a Pavel Vasilievich Annenkov, Bruselas, 28-12-1846, en *Obras Escogidas* de Marx y Engels, tomo I, p. 542, Editorial Progreso, Moscú 1976.

10 DUNCKER Herman, *¿Cómo...*, p. 12

11 ENGELS, *Contribución a la Historia*, p. 199.

como clase del proletariado en esa época de dominio capitalista y destrucción de los últimos vestigios del orden feudal fue de carácter esporádico y, es hasta octubre de 1917, cuando el proletariado en alianza con los campesinos pobres tomó el poder, constituyendo la primera revolución obrera y socialista triunfante, convirtiéndose así el proletariado en un sujeto histórico y social o como diría Ricardo Flores Magón: *propulsores conscientes del cambio de la sociedad y del mundo*.¹²

Un socialista latinoamericano, Nahuel Moreno, escribió: *Antes de los años ochenta del siglo pasado el proletariado sólo apareció en la escena histórica en forma esporádica, en momentos cruciales como la revolución de 1848 y en la organización de la Primera Internacional, que culminó con la Comuna de París. Pero es apenas durante las tres últimas décadas del siglo XIX que el proletariado con sus aliados, los pueblos, sectores oprimidos, pasa a ocupar el lugar del principal protagonista del proceso histórico. Durante el presente siglo no ha dejado de luchar ni por un minuto contra los explotadores, específicamente contra el capitalismo y el imperialismo*.¹³

Entre los meses de febrero y mayo de 1848, subió la marea y la efervescencia violenta por toda Europa: en Francia cayó el rey Luis Felipe¹⁴ y, en marzo del mismo año, fue destituido del poder Metternich en Austria. En las ciudades de Milán, Venecia y Berlín sucedieron estallidos violentos. En mayo, la Asamblea Constituyente se reunió en Francfort, Alemania.

Los obreros sublevados de París fueron reprimidos violentamente el 13 de junio, mientras que la Viena Insurrecta fue bombardeada y ocupada por las tropas militares que sofocaron la rebelión.

De esta derrotada parisina salió, de sus escombros el príncipe Luis Bonaparte, siendo electo por la Asamblea Nacional como presidente de la II República Francesa. El gran narrador inglés E. H. Carr (1892-1982) describió esos momentos:

Lo peor se hallaba en reserva. El 23 de junio volvieron a estallar motines en París. El gobierno decidió encargarse totalmente del asunto. La Asamblea (Nacional), obediente, proclamó la ley marcial, disolvió los Talleres Nacionales, que habían sido constituidos tras la revolución, y dio plenos poderes al general Cavaignac para restablecer el orden. Durante tres días se combatió en las calles (...) Al día siguiente cesaron las luchas. El Faubourg Saint-Antonie, donde la resistencia había sido más prolongada, estaba en medio ruinas (...) varios millares de proletarios que

escaparon a la ejecución fueron condenados a destierro por haber participado en la insurrección. París, bajo Cavaignac, pareció a Herzen mucho peor que Petersburgo bajo Nicolás I, y declaró que los cosacos y los croatas resultaban 'mansos corderos' en comparación con la bourgeoisie Guardia Nacional francesa.¹⁵

Sin embargo, esta experiencia —donde Marx y Engels pelearon al lado de los obreros alemanes insurrectos— mostró una clase obrera moderna, como un primer ensayo del futuro sujeto histórico y social (*propulsor consciente*) capaz de desafiar el poder de los capitalistas y sus gobiernos. Muchos años después, Engels recordaría esos años como una gloriosa etapa juvenil del movimiento obrero internacional.¹⁶

Cuenta Engels que: *El movimiento obrero internacional de hoy es, en el fondo, la continuación directa del movimiento obrero alemán de entonces, que fue, en general, el primer movimiento obrero internacional y del que salieron muchos de los hombres que habían de ocupar puesto dirigentes en la Asociación Internacional de los Trabajadores. Y los principios teóricos que la Liga de los Comunistas inscribió en sus banderas con el Manifiesto Comunista, en 1847, son hoy el vínculo internacional más fuerte que une todo el movimiento proletario de Europa y América*.¹⁷

Para la edición del Manifiesto en 1872, en su prefacio Carlos y Federico, escribieron que ya no tenían derecho a modificar lo escrito, puesto que se había convertido en un documento histórico. Y, también, en un documento para la historia del movimiento obrero mundial.

El encuentro de Marx y Engels y la redacción del Manifiesto

Engels narró: *Cuando visité a Marx en París, en el verano de 1844, se puso de manifiesto nuestro completo acuerdo en todos los terrenos teóricos, y de allí data nuestra colaboración. Cuando volvimos a reunirnos en Bruselas, en la primavera de 1845, Marx, partiendo de los principios básicos arriba mencionados, había desarrollado ya, en líneas generales, su teoría materialista de la historia, y nos pusimos a elaborar en detalle y en las más diversas direcciones la nueva concepción descubierta*.¹⁸

Esa colaboración como se sabe, dio como resultado obras magistrales como *La Ideología Alemana*, *Miseria de la Filosofía* y después el *Manifiesto Comunista*. Por su parte, Engels había escrito su ensayo sobre *La Situación de la Clase Obrera en Inglaterra* y, Marx, su *Tesis sobre*

12 MAGÓN Flores Ricardo, *Regeneración*, N° 1, Época IV, 3 de septiembre de 1910, editorial Era, México 1977, p. 230.

13 MORENO Nahuel, *Tesis sobre las Revoluciones del siglo XX*. Actualización del Programa de Transición, ediciones ¡Unión!, México 1997, p. 13.

14 Luis Felipe (1773-1850), rey de Francia: paradójicamente fue coronado luego de la revolución de 1830 y descoronado por la revolución de febrero de 1848.

15 CARR Edward Hallett, *Los exiliados románticos (Bakunin, Herzen, Orgarev)*, Editorial Anagrama, España 1985, p. 48.

16 ENGELS Federico, *Contribución a la Historia de la Liga de los Comunistas, 8-10-1885* en *Obras Escogidas*, Tomo III, p. 185.

17 Engels, *Contribución...*, op. cit. p. 185.

18 Ídem, p. 190.

Fuerbach, donde concluyó con la siguiente máxima:

Los filósofos no han hecho más que interpretar al mundo de diversas formas, pero lo que se trata es de transformarlo.

Respecto de la incorporación de Marx y Engels a la Liga de los Justicieros —nombre previo de la Liga de los Comunistas—, Engels escribió:

Resumiendo, en la primavera de 1847 se presentó Moll¹⁹ en Bruselas a visitar a Marx, y en seguida en París a visitarme a mí, para invitarnos nuevamente, en nombre de sus camaradas, a ingresar a la Liga. Nos dijo que estaban convencidos, tanto de la justeza general de nuestra concepción, como de la necesidad de librar a la Liga de las viejas tradiciones y formas conspirativas. Que si queríamos ingresar, se nos daría ocasión, en un congreso de la Liga, para desarrollar nuestro comunismo crítico en un manifiesto, que luego se publicaría como manifiesto de la Liga; y que nosotros podríamos contribuir también a sustituir la organización anticuada de la Liga por otra nueva, más adecuada a los tiempos y a los fines perseguidos.²⁰

El relato apasionante continua: *El segundo congreso (de la Liga de los Comunistas) se celebró a fines de noviembre y comienzos del mismo año (1847). A este Congreso asistió también Marx, que defendió en un largo debate —el congreso duró, por lo menos, diez días— la nueva teoría. Por fin, todas las objeciones y dudas quedaron despejadas, los nuevos principios fueron aprobados por unanimidad y Marx y yo recibimos el encargo de redactar el manifiesto. Así lo hicimos, inmediatamente. Pocas semanas antes de la revolución de febrero, enviamos el Manifiesto a Londres, para su impresión. Desde entonces ha dado vuelta al mundo, está traducido a casi todos los idiomas y sirve todavía hoy como guía del movimiento proletario, en los más diversos países. La vieja divisa de la Liga: ‘Todos los hombres son hermanos’, fue sustituido por el nuevo grito de guerra: ‘¡Proletarios de todos los países, uníos!’, que proclama abiertamente el carácter internacional de la lucha. Diez y siete años después, la nueva divisa resonaba en el mundo entero como el grito de batalla de la Asociación Internacional de los Trabajadores, y hoy aparece inscrito en las banderas del proletariado militante de todos los países.²¹*

El historiador H. E. Carr, también dejó anotado que, en 1847 al celebrarse dos conferencias internacionales obreras en Londres, en la segunda conferencia, los jóvenes Carlos y Federico leyeron su Manifiesto.

La revolución frustrada de julio de 1830, severamente golpeada por los príncipes alemanes y, rematada por los prusianos, gestó una oleada de inmigración alemana por Europa, especialmente a Suiza, Francia e Inglaterra. Al seno de dicha emigración, artesanos y obreros, formaron la Liga de los Justos, luego

de una escisión de la Liga de los Conscriptos (organización democrática pero conspirativa). Esos pioneros, creaban a su paso por las ciudades europeas, las llamadas comunas, en realidad células de activistas, cuyos refugios más importantes se ubicaron en Londres, Ginebra y París.

Pero, en cada centro recibían distintas influencias de la época: en París, donde residía el Buró Central, los socialistas utópicos y las ideas de Fourier y Cabet eran muy aceptados; en Suiza, un sastre autodidacta de nombre Weitling, mantenía una hegemonía con sus ideas comunitarias más que comunistas; en Londres, donde se ubicaba el centro industrial por excelencia, las ideas obreristas y comunistas florecieron con mayor fuerza. Engels recordaría años más tarde, al conocer a los tres principales dirigentes de la Liga, Karl Schapper, obrero tipográfico; Henri Bauer, coordinador y Joseph Moll, relojero, escribió:

Eran los primeros proletarios revolucionarios que yo hubiese visto. Y aunque sobre cuestiones de detalle hubo entonces grandes divergencias entre nuestras ideas —a su comunismo igualitario limitado, yo oponía todavía una buena parte de orgullo filosófico no menos limitado—, no olvidaré jamás la impresión imponente que esos tres verdaderos hombres dejaron en mí, que recién me estaba haciendo hombre.²²

La directiva de la Liga, apresuró a Marx a terminar la redacción del texto programático: *Por la presente, el Comité Central encarga al Comité Regional de Bruselas comunicar al ciudadano Marx que si el manifiesto del partido comunista, cuya colaboración él asumió en el último congreso, no llega a Londres el 1° de febrero del corriente año (1848), en consecuencia serán tomadas medidas contra él.²³*

La historia que continúo es bien conocida: *Estalló la revolución de febrero. El Comité Central de Londres transfirió inmediatamente sus poderes al círculo directivo de Bruselas. Pero este acuerdo llegó en el momento en que Bruselas se hallaba ya, de hecho, en estado de sitio y cuando sobre todo los alemanes no podían ya reunirse en parte alguna. Como todos estábamos a punto de trasladarnos a París, el nuevo Comité Central acordó, a su vez, disolverse, transfiriendo todos sus poderes a Marx y autorizándole para constituir inmediatamente, en París, un nuevo Comité Central. Apenas se habían separado las cinco personas que tomaron este acuerdo (era el 3 de marzo de 1848), cuando la policía irrumpió en la casa de Marx, deteniéndole y obligándole a salir al día siguiente para Francia, viaje que precisamente se disponía a emprender.²⁴*

19 Joseph Moll, entonces dirigente de la Liga de los Justicieros.

20 Ídem, p. 193.

21 Ídem., p. 194.

22 Citado por Michel Guillaume en su artículo *La teoría al servicio de la práctica*, en *Correspondencia Internacional* 3-4, revista de ¡UnioSI!, abril-junio 1998, p. 39.

23 Ídem, p. 41-42.

24 Engels, *Contribución...*, op. cit. p. 194.

Y, todos se volvieron a reunir de nuevo en París, constituyendo un Comité Central formado por: Karl Marx, Karl Schapper, Henri Bauer, Joseph Moll, W. Wolff y Federico Engels.

Engels recordaría con cariño la historia de la Liga, a la que consideró que *había sido una excelente escuela de actuación revolucionaria*.²⁵ Su narración concluyó con un balance: *Las doctrinas sostenidas por la Liga desde 1847 hasta 1852 y que entonces podían ser tratadas despectivamente por los sabios filisteos, como quimeras salidas de unas cuantas cabezas locas y exaltadas, como doctrinas misteriosas de algunos sectarios sueltos, cuentan hoy con innumerables partidarios en todos los países civilizados del mundo desde los condenados de las minas de Siberia, hasta los buscadores de oro de California; y el fundador de esta teoría, el hombre más odiado y más calumniado de su tiempo, Carlos Marx, era, cuando murió, el consejero siempre solicitado y siempre dispuesto del proletariado de ambos mundos*.²⁶

El *Manifiesto* no fue solamente una obra personal de Marx y Engels, sino también la expresión de *la conciencia de clase alcanzada por el desarrollo del movimiento obrero internacional* en esa época que acabamos de reseñar.

Como nos recordara Labriola: *Obra de dos alemanes, no es, ni por forma ni por contenido, expresión de un modo de ver personal*,²⁷ ... *sino la doctrina de un partido, cuyo espíritu, finalidad y actuación constituían ya los de la Internacional de los trabajadores*.²⁸

El marxismo es, ante todo, un movimiento surgido de la clase obrera moderna a fines del siglo XIX, con un carácter internacional, abierto y no dogmático, que incorporó la ciencia, la teoría y el partido político de los trabajadores como la estructura de su propio edificio: como una guía para la acción y para conducir la lucha por la sociedad sin clases, la sociedad comunista.

Mucho tiempo después, Lenin desarrolló una síntesis del marxismo, escribiendo que éste movimiento está compuesto por tres partes y tres fuentes integrantes:

1. La dialéctica materialista
2. La economía política inglesa y
3. El socialismo francés.

Sus tres fuentes fueron desarrolladas y potenciadas por Marx y Engels, constituyendo toda una nueva concepción del mundo, la misma que revolucionó la forma de pensar del siglo XIX, sentando las bases para que el futuro del movimiento obrero internacional tuviera una perspectiva basada en el devenir histórico.

Con el *Manifiesto*, la clase obrera tuvo una valiosa

herramienta para potenciar, desarrollar y conducir su lucha.

Como señaló el marxista belga, Ernest Mandel: *El manifiesto comunista representa, por tanto, una forma superior de la conciencia de clase proletaria. Enseña a la clase obrera que la sociedad socialista será el producto de su lucha de clase contra la burguesía. Le enseña también la necesidad de no luchar solamente por aumentos salariales, sino también por la abolición del régimen salarial. Le enseña, sobre todo, la necesidad de formar partidos obreros independientes, completar su acción de reivindicaciones económicas con una acción política en el plano nacional e internacional*.²⁹

Del Socialismo Utópico al Socialismo Científico

Marx y Engels, hombres cultos y cultivadores de los más importantes avances en el terreno de la filosofía alemana de Hegel,³⁰ la economía política inglesa y el socialismo francés del siglo XIX, desarrollaron de manera magistral la nueva concepción del mundo basado en el materialismo histórico y la dialéctica materialista; sin embargo, esos hombres también fueron producto de su época: la clase obrera moderna constituyó la principal clase social de la sociedad capitalista europea, en Alemania que venía con retraso, los obreros iban en aumento como señala el historiador Jacques Droz.³¹

Ni Marx y Engels descubrieron la lucha de clases, lo que descubrieron fue, que esa lucha de clases llevaba en su desarrollo histórico a que la clase obrera se conformara en el nuevo poder, que ellos denominaron la "Dictadura del Proletariado" o el gobierno de los trabajadores.

Con el *Manifiesto* las luchas obreras espontáneas, las teorías conspirativas de los primeros comunistas y los intentos vanos de construir utópicamente el socialismo quedaron atrás. Según Mandel: *Las primeras formas de acción política obrera se sitúan a la extrema izquierda del radicalismo pequeñoburgués. En la revolución francesa, a la extrema izquierda de los jacobinos aparece la (La Conjura de los Iguales) Conspiracy des Egaux, de*

29 MANDEL Ernest, *Principios Básicos para el Estudio del Marxismo*, Editor 904, Buenos Aires, Argentina, 1974, p. 63.

30 Georg Wilhelm Friedrich Hegel (1770-1831), filósofo alemán, nació en Stuttgart, el 27 de agosto de 1770. Desarrolló la dialéctica como método del pensamiento y fue uno de los grandes pensadores idealistas.

31 DROZ Jaques, *Les revolutions allemands de 1848*, PUF, 1957, pp. 83-84, citado por Fernando Claudín. Los obreros de fábrica constituían en esa época en los países menos desarrollados de Europa el 4% de la población total de Alemania. En Prusia había, en 1846: 551 mil obreros de fábrica, distribuidos en 78 mil empresas; 457 mil maestros artesanos y 385 mil oficiales-artesanos. En Sajonia, 258 mil obreros de fábrica, y en Baviera 177 mil. Eran contadas las fábricas con más de 100 obreros. Es decir, los obreros de fábrica siendo una minoría de la sociedad iban en ascenso en esas naciones menos desarrolladas industrialmente.

25 Ídem, p. 197.

26 Ídem, p. 202.

27 LABRIOLA Antonio, *El Manifiesto Comunista de Marx y Engels*, en *El comunismo científico en el Manifiesto comunista*, Roca, colección R, México 1973, p. 20.

28 Ídem, p. 22.

Gracchus Babeuf,³² que representaba el primer movimiento político moderno que apunta a la colectivización de los medios de producción.

En Inglaterra, en la misma época, unos cuantos obreros forman la London Corresponding Society que pretende organizar un movimiento de solidaridad con la revolución francesa. Esta organización fue destruida por la represión policiaca. Pero inmediatamente después de que acabaran las guerras napoleónicas, a la extrema izquierda del partido radical (pequeñoburgués) se crea en la región industrial de Manchester-Liverpool una liga del sufragio universal, formada en su mayor parte por obreros. Después de los sangrientos incidentes de Peterloo en 1817, se aceleró la separación del movimiento obrero independiente del movimiento pequeñoburgués, favoreciéndose con ello el nacimiento del partido cartista³³ que tuvo lugar poco tiempo después, y que fue el primer partido esencialmente obrero que reclamó el sufragio universal.

Como podemos observar, estos movimientos fueron dirigidos esencialmente por los propios obreros “autodidactas”, que a menudo formulaban ideas ingenuas sobre asuntos históricos, económicos y sociales que exigían estudios científicos y sólidos para ser tratados a fondo.

Con la aparición del Manifiesto, se cierra esta etapa “juvenil” del movimiento obrero y de los pensadores utópicos: Tomás Moro (canciller inglés del siglo XVI), Campanella (autor italiano del siglo XVII), Robert Owen, Charles Fourier y Saint-Simon (autores de los siglos XVIII y XIX).³⁴ El comunismo conspirativo fue sustituido por un comunismo científico, el movimiento obrero reivindicativo o economicista ahora tendría una meta histórica, que no solo liberaría a los proletarios de la explotación, sino a la humanidad en su conjunto. Como señaló Engels: *Ahora, el comunismo de los franceses y de los alemanes y el cartismo de los ingleses ya no aparecían como algo casual, que lo mismo habría podido no existir, sino como un movimiento de la nueva clase oprimida, del proletariado, como formas más o menos desarrolladas de su lucha históricamente necesaria contra la clase dominante, contra la burguesía y, rematando la idea escribió: Ahora, el comunismo ya no consistía en extraer de la fantasía un ideal de la sociedad lo más perfecto posible, sino en comprender el carácter, las condiciones y, como*

32 La *Conjura de los Iguales* de Francois Noël Babeuf (1760-1797), antecesor del socialismo francés, construyó su *Conjura* en plena época de reacción (Gobierno del Directorio) y murió en la guillotina. Puede consultarse, el Folleto 2, de esta serie.

33 El *Cartismo* fue un importante movimiento de masas en Inglaterra, iniciado en 1838 y culminando en 1850. Su nombre viene de su programa (*Carta*) elaborado por la Asociación Obrera Londinense, que demandaba el sufragio universal y otras reformas políticas democráticas. Al respecto puede consultarse el Folleto No. 2 de esta serie.

34 MANDEL, *Principios...* p. 64. Diversos son los textos y proyectos de sociedad igualitaria: Utopía de Thomas Moro (inglés), La Ciudad del Sol de Campanella (italiano), El Testamento de Jean Meslier y El Código de la Naturaleza de Morelly (francés).

consecuencia de ello, los objetivos generales de la lucha librada por el proletariado.³⁵

Capítulo III. El contenido del Manifiesto

Anotó Antonio Labriola: *El nervio, la sustancia, el carácter decisivo de esta obra —el Manifiesto— residen íntegramente en la nueva concepción histórica que la anima y que, en parte, el propio Manifiesto analiza y desarrolla. Gracias a esta nueva concepción, el comunismo deja de ser una esperanza, un anhelo, un recuerdo, una hipótesis, una huida, y por primera vez encuentra adecuada expresión en la conciencia de la necesidad, es decir, en la conciencia de que en él se halla la meta y solución de las modernas luchas de clases. Estas luchas, que cambian según los lugares y los tiempos y sobre las que se desenvuelve la historia, se reducen todas, en nuestros días, a una sola: la lucha entre la burguesía capitalista y los obreros, sujetos a un proceso inevitable de proletarización. El Manifiesto traza la historia de los orígenes de esta lucha, determina el ritmo de su desarrollo y predice su resultado final.*³⁶

El Manifiesto nos da, con su clásica sencillez, la expresión auténtica de esta situación: el proletariado moderno es, nace, crece y se desarrolla a lo largo de la historia contemporánea como el sujeto concreto, la fuerza positiva cuya acción revolucionaria necesaria tiene forzosamente que encontrar su necesaria meta en el comunismo.³⁷

La teoría de la lucha de clases versus la conciliación de clases

La historia de todas las sociedades que han existido hasta nuestros días, es decir, la historia escrita, es la historia de la lucha de clases. Este postulado fue el principio de partida del Manifiesto y constituyó toda una teoría del desarrollo de las sociedades desde la rudimentaria comunidad primitiva hasta nuestros días, de dominio del capitalismo.

Años después, Federico Engels redactó una nota fundamental: *Aunque el ‘Manifiesto’ es nuestra obra común, considérome obligado a señalar que la tesis fundamental, el núcleo del mismo pertenece a Marx. Esta tesis firma que en cada época histórica el modo predominante de producción económica y cambio y la organización social que de él se deriva necesariamente forman la base sobre la cual se levanta y la única que*

35 CLAUDÍN Fernando, *Marx, Engels y la Revolución de 1848*, Siglo XXI editores, España 1975, p. 1.

36 LABRIOLA, *El Manifiesto...*, p. 17.

37 Ídem, p. 19.

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

